

## REFERENCIAS

---

I

En los seis años que lleva publicándose el Boletín no son pocas las veces en que muy asiduos lectores nos han llamado la atención sobre el rotundo sesgo nacionalista que caracteriza estas páginas. La forma un tanto imprecisa en que se ha hecho la referencia no nos permite establecer si se trata de una crítica o, antes bien, si es el reconocimiento de un hecho laudable. En cualquiera de los dos casos la intención se nos revela como absolutamente irreprochable, y nos permite deducir por ella que la labor aquí adelantada no ha pasado inadvertida, antes bien, ha dado ocasión o pretexto para que esos lectores, del mismo modo como nosotros lo hacemos ahora, expresen su preocupación por el rumbo que tome en el futuro la cultura colombiana.

Si se revisa la colección completa del Boletín se advierte, en efecto, que la casi totalidad de los artículos versa sobre asuntos colombianos. Así se quiso desde un principio y, valga la verdad, con ese espíritu fueron seleccionados y publicados. El sesgo nacionalista que respecto de ellos se observa no es, entonces, una circunstancia fortuita, surgida al azar y al desgaire, sino que se fundamenta en un propósito inicial trazado con entera conciencia desde la propia aparición del primer número.

Hemos aspirado en todo momento a que estas páginas reflejen, en sus diversas formas y modalidades, la actividad intelectual de los colombianos, procurando para ello insertar en cada una de las ediciones alguna muestra representativa de las varias facetas que dicha actividad presenta. La investigación histórica, el ensayo literario, la poesía, el cuento, la novela, el estudio científico, las

reseñas bibliográficas, el arte, etc., se combinan siempre en esta publicación para hacer de ella el registro más completo que se conoce en Colombia en estas materias. Pero a pesar de que tales disciplinas son de por sí altamente severas, los autores que generosamente nos brindan su colaboración les dan un tratamiento en tono menor, de cosa fácil y viable, pero exacta y precisa, para que el lector corriente pueda asumirlas en toda su integridad. Es labor de divulgación menos que de adoctrinamiento; de información menos que de persuasión. Si el término popular no hubiese cambiado de sentido por el uso peyorativo que de él se hace, tal vez diríamos sin ningún escrúpulo que nuestro empeño se cifra en popularizar la cultura, en hacerla de fácil acceso para todas las gentes. Muchas veces ocurre preguntarse a este propósito por qué siendo tan vasta y rica la producción intelectual colombiana su divulgación se cumple en términos tan reducidos. No se pretende con esto, desde luego, que la cultura, la llamada alta cultura, descienda hasta la plaza y la aldea, porque esa aspiración, aunque muy noble, carece radicalmente de base y es simplemente ilusoria.

Lo factible, lo posible y deseable es, entonces desclasificarla un poco, al menos en sus manifestaciones elementales, para que así simplificada baje hasta aquellas zonas que, si bien aptas para recibirla y comprenderla, carecen por entero de medios para proporcionársela por su propia cuenta. Reduciendo el problema a términos comparativos de fácil comprensión, puede decirse que el verdadero apremio de la hora, en el caso colombiano, es el de multiplicar por cien el número de las revistas de divulgación, de modo que a través de ellas tomen contacto con el mundo de las ideas todos aquellos ciudadanos a quienes por obvias razones les está cerrado el camino del libro. Que no sea simplemente el periódico, con su llamada crónica roja, lo que alimente esa curiosidad espiritual que de hecho despierta en el hombre la posesión o dominio del alfabeto, porque tal cosa, en vez de una posibilidad al perfeccionamiento individual, abre el paso al desorden de los sentidos y es un estímulo al desenfreno de las pasiones.

Está muy bien que se impulse, por los medios más enérgicos, la tarea cultural de las altas clases dirigentes, y que, al propio tiempo, se facilite a los autores la publicación y adecuada distribución de sus obras. Pero es indispensable, del mismo modo, que parejamente con esa sabia política se sacuda también un poco el marasmo de los grupos inferiores, creándoles las necesarias inquietudes intelectuales y dotándolos de los medios más idóneos para satisfacerlas cumplidamente. Que la actividad cultural no discorra de modo exclusivo por gruesos y severos volúmenes, sino que utilice, con esa finalidad informadora y estimulante, la pequeña revista o el impreso de fácil circulación, tal como ocurre en la generalidad de los países europeos y en no pocos de los americanos.

Tal vez lo anterior justifique algo ese sesgo nacionalista a que hemos aludido, y sirva asimismo para aclarar por qué estas páginas están dedicadas de preferencia a una simple labor de divulgación, sin pretensiones académicas y orientada a ofrecer a los lectores una muestra apenas de la actividad intelectual del país, en todos los campos.